



EL "PRINCIPADO DE ESCANDINAVIA" EN BELGRANO R: LA HISTORIA DETRÁS DE UNA CURIOSA FICCIÓN URBANA

En una esquina tranquila de Belgrano R, uno de los barrios residenciales más característicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un cartel luminoso llama la atención de quienes pasan por allí: "Esto es el Principado de Escandinavia". A primera vista, uno tiende a asumir que se trata de una embajada extranjera: escudos, advertencias de vigilancia y símbolos heráldicos rodean la fachada de una casa que aparenta representar a un pequeño Estado extranjero en pleno barrio porteño. Sin embargo, detrás de esa estética oficial **no existe ninguna misión diplomática ni territorio soberano**.

El llamado "*Principado de Escandinavia*" es, en realidad, **una ficción cuidadosamente construida** que con el tiempo se transformó en una de las curiosidades urbanas más conocidas del barrio.

La casa se encuentra en la esquina de Melián y Echeverría, una zona conocida por sus extensas calles arboladas y su arquitectura de inspiración europea. En ese contexto, la idea de que exista un principado nórdico parece encajar en el paisaje. La estética de la vivienda, con elementos que evocan estilos del norte de Europa, contribuye a reforzar esa ilusión.



El creador de esta ilusión nórdica es un médico esteticista que decidió construir una narrativa ficticia alrededor de su propia casa. Según ha explicado en distintas ocasiones, la idea forma parte de una saga de fantasía que comenzó años atrás con otra historia similar: la llamada "*Embajada de Transilvania*", también ubicada en el barrio.

Con el paso del tiempo, la fachada se fue llenando de elementos que alimentan la narrativa: cámaras de seguridad visibles, advertencias diplomáticas, símbolos que remiten a un supuesto linaje nobiliario y hasta vehículos decorados con referencias a agencias de seguridad internacionales (FBI). Todo contribuye a crear una atmósfera de misterio que despierta la curiosidad de vecinos y turistas.

Lo más curioso es que el "*principado*" nunca se presenta de manera completamente explícita como una broma. Esa ambigüedad es, justamente, **parte de su encanto**. Muchos transeúntes se detienen a observar el lugar, sacan fotografías o buscan información para entender si realmente existe una historia diplomática detrás.



Más allá de su excentricidad y carácter lúdico, el fenómeno revela algo interesante: **un simple relato, sostenido en el tiempo con coherencia estética, puede transformar una casa común en un pequeño símbolo cultural**. Sin necesidad de reconocimiento oficial ni aspiraciones políticas reales, el "*Principado de Escandinavia*" logró instalarse en el imaginario barrial como una curiosidad que rompe con la rutina urbana.